

ENCUENTROS CON HISTORIA LITERARIA

(EN CASTELLÓN, SIGLO XIX)

Santiago Fortuño Llorens

Universitat Jaume I (Castelló)

Fundació Germà Colón

Germà Colón en sus trabajos se refirió frecuentemente a su ciudad natal, sobre todo en el tratamiento de cuestiones lingüísticas y sociolingüísticas de Castellón. En su prólogo a *Castellón en la literatura* (2010) el propio autor nos evoca recuerdos de su infancia y su temprano interés por la lengua catalana, cuyos estudios representaron su aportación más relevante a la filología románica:

Un xiquet juga al carrer. És el carrer d'Amunt de Castelló. En aquells temps no hi passen cotxes, com a molt algun carro, i això permet de tenir tot l'espai per al joc, que consisteix sobretot a caçar pixavins. Un temps després ja a l'Institut Ribalta li expliquen que els pixavins són «las libélulas» [...] El xiquet era jo, [...] De les nostres lletres, no ens van parlar mai. [...] A mi, que només havia vist el valencià escrit en alguns papers satírics i de poc trellat, la lectura d'aquests versos (es refereix a *Cants d'Amor* d'Ausiàs March) em va trasbalsar, i va ser el començament de la meua dedicació a les lletres de casa (FORTUÑO *et al.*: 2010, 7).

El presente trabajo, en homenaje al romanista castellonense, pretende construir una página de la historia literaria de su ciudad. En anteriores ocasiones (2002, 2006 y 2009), nos hemos centrado en la personalidad de Amalia Fenollosa y en su obra poética y narrativa, así como en su epistolario. En esta ocasión, lo ampliamos a la relación, también literaria, de la escritora castellonense con algunos intelectuales relevantes del momento.

1. CONTEXTO SOCIAL Y POLÍTICO

Castellón era en 1847 una capital de provincia rural, más concretamente ésta alcanzaba los 193.385 habitantes, la capital superaba los 14.000 y el cáñamo era su principal fuente de riqueza. En agosto de 1838, las fuerzas del general Cabrera habían acuchillado a veintidós la-

bradores, vecinos de Castellón, en donde la facción liberal poseía la supremacía. Pérez Galdós en «La campaña del Maestrazgo» (1899) de sus *Episodios nacionales* noveló estos acontecimientos bélicos como también hiciera el vinarocense Wenceslao Ayguals de Izco en *El tigre del Maestrazgo* (1846).

En España corrían tiempos difíciles. En 1843 había terminado la regencia de Espartero alcanzando Isabel II su mayoría mayor de edad, contrayendo matrimonio en 1846 con Francisco de Asís, duque de Cádiz. Adscrito al progresismo y a Espartero, en Zaragoza en 1844, Jerónimo Borao y Clemente debió de apoyar el levantamiento del general Martín Zurbano, liberal en la guerra carlista, enfrentándose al general Prim, quien en noviembre del mismo año fue llevado ante el paredón por orden de Narváez, que gobernó de nuevo entre 1847 y 1849. Zurbano (1844) lideró un pronunciamiento en el que proclamó la Constitución de 1837, pidiendo la vuelta de Espartero. En 1845 se alumbró una nueva Constitución, que regirá la monarquía española, con un paréntesis progresista y otro democrático, hasta el golpe militar de 1923. Destacan en el progresismo Espartero, protagonista en el Convenio de Vergara, pacto entre militares, y Prim, promotor de la Revolución del 68:

En cuanto a España se refiere, el significado de las masas «progresistas» es análogo: el artesanado y los niveles inferiores de las clases medias españolas van a pasar en pocos años, del realismo más entusiasta y mesiánico propio de 1814, a la más arriscada oposición frente a los absolutistas, frente al clero, frente a los moderados que gobiernan. La expresión «voluntad nacional» será su santo y seña; su ídolo, el general Espartero; su forma de acción política, la Milicia nacional [...] y el motín (JOVER ZAMORA: 1967, 639).

El político e intelectual aragonés Borao en 1848 intentó organizar una sublevación; estas actividades, junto con sus artículos en la prensa zaragozana, le acarrearón la pérdida de la cátedra de Literatura general y española, a la que había accedido el año anterior, y el consiguiente encarcelamiento. Más tarde, al triunfar la revolución de julio de 1854, organizó la junta revolucionaria de su ciudad; fue diputado y director general de Instrucción Pública. El 1 de octubre de 1849 pronunció el discurso inaugural, en la solemne apertura de los estudios de la universidad de Zaragoza, en calidad de catedrático de la universidad. En este parlamento

defendía la libertad de pensamiento y de expresión y la relación entre la literatura y la política:

He tratado de manifestar [...] el aprecio que de las letras han hecho los personajes más ilustres, y cómo los más ilustres de ellos las han cultivado con cariño; el espíritu liberal que ha solido dominar en los mejores ingenios, y el enlace que ha tenido la ciencia con la religión y la política, con los adelantos y la gloria de las naciones.[...] Yo, Señores, al ensalzar la literatura no he tenido en cuenta sino a los literatos de espíritu recto y de saneado corazón, a los que toman la cruz de los sinsabores del mundo, para seguir al Redentor de la civilización que es la verdad (1849: 43).

lo que le reportó problemas administrativos como él mismo expone y leemos en su epistolario a Víctor Balaguer (1849/52. R.1094 Biblioteca-Museu Balaguer).

2. AMALIA FENOLLOSA EN LA POESÍA FEMENINA DEL SIGLO XIX

Por su parte, Amalia Fenollosa Peris, hija de médico y de una ama de casa, formaba parte de la denominada Hermandad Lírica (MAYORAL: 1990) compuesta de mujeres poetas extendidas por gran parte de España (Carolina Coronado, Dolores Cabrera y Heredia, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Robustina Armiño de Cuesta...) de quienes conservamos composiciones poéticas y su relación epistolar. Resulta curioso cómo los poemas de una joven de esta condición y lugar tuvieran acceso a revistas tan distintas, a la par que reconocidas, en su época. La ayuda de Víctor Balaguer, amigo y director de varios periódicos en Barcelona y bien relacionado culturalmente, lo facilitó. Otro tanto podemos asegurar de la de Borao en los periódicos aragoneses. Algunas de las revistas en las que hemos comprobado su participación son: en 1841, en Santiago de Compostela, en *El idólatra de Galicia. Periódico sabatino de literatura, ciencias y artes en general, historia moral y costumbres*; en Madrid, en 1844, en *El Polichinela. Semanario joco-serio de literatura (frase desgastada) satírico burlesco y cien mil y una cosa más* y al año siguiente en el *Semanario pintoresco español*; *El Bazar literario* y *La Sílfide. Periódico mensual de Literatura, Ciencias, Artes y Modas. Dedicado al Bello Sexo y Pensil del Bello Sexo. Colección de poesías, novelitas, biografías, artículos, etc [sic]*. También, este mismo año, en Córdoba *El vergel de Andalucía. Periódico dedicado al bello*

seco [sic] y en Barcelona: *El Genio. Semanario de Literatura, Arte, Teatro y Modas*. En Valencia, entre 1845 y 1848, en *El Fénix. Periódico universal, literario y pintoresco e ilustrado con profusión de viñetas y hermosos grabados sobre piedra litográfica, cobre y madera*; en 1846, en Madrid, *La elegancia. Boletín de gran tono: Museo de las Modas y Novedades de París, Londres y Madrid*. Ya en 1847, *Revista Vascongada. Periódico científico y literario*; Al siguiente año, también en Madrid, *La Luna. Periódico para el Bello Sexo. Historia, poesías, costumbres, modas, teatros, paseos, tertulias, conciertos, charadas, cuentos, chistes en verso y prosa y andaluzadas*; en 1848, *El Cupido y la Luna. Periódico semanal de historia, poesías, costumbres, modas, teatros, paseos, tertulias, conciertos, cuentos y chistes en verso y prosa. Dedicado al bello seco [sic]*. Un año más tarde, en Sevilla, *El álbum de las bellas. Periódico quincenal de ciencias, literatura, artes y modas dedicado al bello seco [sic]*, por una sociedad de jóvenes sin nombre literario. Entre 1849 y 1851 publica en *El Celtíbero* de Segorbe. En este último año, en *Ellas. Gaceta del bello sexo*. En *El Despertador montañés. Semanario de intereses materiales y literatura, y órgano oficial de la comisión del ferro-carril de Isabel II*, en Santander, entre 1850-1852. En su ciudad, en 1857, en *El Eco de Castellón*, con el poema de circunstancias «Recuerdos históricos de Almazora, improvisados en un día de campo».¹

3. EL BIENIO 1848-1849 EN CASTELLÓN

Las circunstancias deparan encuentros inesperados. Un político, profesor y, por tres mandatos, rector de la Universidad de Zaragoza y también destacadísimo dialectólogo, Jerónimo Borao —en 1859 publicó *Diccionario de voces aragonesas precedido de una introducción filológica-histórica*, «que constituyen un total de 2957 voces, esto es, 2175 más que la Academia y 2070 más que el Vocabulario de Peralta»— establece, a causa de su exilio político, una relación amistosa y literaria con una joven de Castellón, ciudad recoleta en el mapa español del siglo XIX, que es-

¹ Con el título *Poesías de la señorita Amalia Fenollosa*, en edición y con prólogo de Domingo Díaz de Robles (1843) se publicaron sus poemas. Aunque nos consta que estuvo catalogado en la Biblioteca Nacional, ha sido imposible el hallarlo al estar extraviado.

cribía poesías y algunos folletines al estilo de la época. Gracias al catalán, Víctor Balaguer, amigo y guía, ensancha sus amistades literarias, que le abren las posibilidades de publicar en revistas y semanarios. La Academia Literaria de Santiago le nombra Socia corresponsal (1841), el Liceo de Valladolid y el de Valencia Socia de mérito en 1842 y 1843, respectivamente, y, en 1846, Socia corresponsal de la Sociedad Filomática de Barcelona. Se anuncia en la revista madrileña *Semanario pintoresco español* el estreno de su obra teatral *El desterrado* (1845), que no llegó a representarse. Sus folletines *El premio de la virtud* (1845) y *Malvina de Serhati* (1846) (Fortuño: 2010) aparecen publicados, en folletín, en *El Genio. Semanario de Literatura, Artes, Teatros y Modas* y en *La Lira Española. Semanario de Música, Literatura y Teatros*, ambos bajo la dirección de Víctor Balaguer.

Por poderes, el 12 de septiembre de 1851 contraían matrimonio Amalia Fenollosa Peris y el escritor catalán Juan Mañé i Flaquer (1823-1901), quien, entre otras dedicaciones profesionales, dirigió el periódico *Diario de Barcelona*.

Corría el año 1847: el 25 de noviembre tomó posesión de Jefe político en Castellón Ramón de Campoamor y Ossorio. Muy pocos documentos, salvo los estrictamente administrativos, poseemos de esta estancia. En *El Personalismo* (1901, 339-340), se lamenta:

A fines del año 47 fui nombrado jefe político de la provincia de Castellón de la Plana [...] Instalado en mi ínsula, quise, como Sancho, ser justo y promover el bien. ¡Inexperto! [...] Al ver todos los pueblos de mi provincia no sólo deslustrados, sino negros como las alas del cuervo, mandé que se pusiesen todos blancos como el plumaje de los cisnes. [...] Después de un año, fecundo para mí en disgustos y me atrevo a decir que más fecundo para el país que gobernaba en bienes positivos...

No llegó a un año en ser destinado, con el mismo cargo, a Alicante para pasar posteriormente a Valencia. Jerónimo Borao desde esta ciudad fue confinado a la capital de la Plana, por su implicación política liberal. Es aquí donde llegan a conocerse Amalia y Jerónimo Borao. Otros escritores del momento, como los catalanes J. Mañé i Flaquer, Pau Pí Ferrer, junto al también preso político, el poeta salmantino Ventura Ruiz Agui-

lera, completan la nómina de ilustres personajes del momento, relacionados cronológicamente con la capital de la Plana.

No se ha podido encontrar constancia fehaciente sobre el desempeño, por estos años, de Amalia Fenollosa como Secretaria de la Junta Benéfica (Traver: 1948, 171), cuya presidencia la ostentaba el autor de las *Doloras*, lo que no empece la significación social y literaria de esta mujer castellonense. A ella le dedica Campoamor la *Humorada XX*^a. «Tengo, Amalia, un secreto aquí escondido/que me hará enloquecer:/ escúchale... más cerca... así... al oído...» «Aunque soy ya tan viejo, has de saber...» (Traver: 1948, 172; 1900: 385).

A su vez, la poeta de Castellón descifra su propia adivinanza de 1 de junio de 1849: «De autor de versos muy dulces/ es mi todo el apellido. / Y apellido es cual sus versos/ dulce, y de muchos querido.» en «Solución de una charada»: «Bello es el campo esmaltado/ al que tras dura prisión,/ en su ambiente perfumado/ dilata su corazón. [...] Siendo al par de Campoamor/ más bello el sentido canto, / pintándonos su dolor,/ o de la dicha el encanto» insertas en el periódico de Literatura *El Celtíbero* de Segorbe. (FORTUÑO: 2002, 336-337).

En efecto, en este bienio 1847-1848, —tras su vuelta, Narváez acalla movimientos revolucionarios en la calle— se encuentran en Castellón, Don Ramón de Campoamor, gobernador civil y político, Jerónimo Borao y Amalia Fenollosa. El autor de «El tren expreso» va a colaborar a que el aragonés quede liberado de su destierro a las Filipinas como tuvieron que sufrir muchos de sus compañeros: Antonio Sánchez Moguel en su *Elogio* de Jerónimo Borao (1880, 8) alude a una carta recibida por él mismo de Campoamor, en la que refiriéndose a los presos, entre los que se encontraba Borao, escribe: «No quise ponerlos a disposición del Jefe político de Valencia que era el encargado de embarcarlos» (1880, 8) o en esta otra de Ruiz de Aguilera: «Campoamor se portó con todos nosotros admirablemente. Allí me leyó parte de sus *Doloras* y yo le leí parte de los *Ecos nacionales*, allí mismo compuestos» mostrando un talante abierto: «De su tolerancia, teniendo presente que en Madrid apenas nos conocíamos más que de nombre, cuanto le diga es poco» pues dado el momento político vivido «que no me quedasen ganas de escribir más en mucho tiempo» (1880: 8). Y gracias a que «no cabía ya más gente en el bu-

que destinado a trasportar los infelices deportados» (1880: 9), no le llevaron a Filipinas, mientras que, al encontrarse Ruiz Aguilera en Alcora, debido a «esta circunstancia», se escondió en esta población castellonense. En el epistolario de este trabajo aportamos más testimonios. De la breve estancia de Ramón de Campoamor en Castellón (del 20 de octubre de 1847 al 24 de septiembre de 1848), perteneciente al partido moderado, destacan la construcción del nuevo camino al Grao, el favorecimiento de la Instrucción Pública obligatoria que erradicara el analfabetismo —se había creado en 1846 el Instituto Principal de Segunda Enseñanza—, la iniciativa de construir un teatro «por la gran influencia que en la civilización tiene este espectáculo» y el paseo en el Camino Real de Valencia. La excesiva burocracia y, de manera especial, las malas relaciones del Jefe político con el Ayuntamiento impidieron que los proyectos de nuevos caminos entre los pueblos y con otras provincias se llevaran a cabo (TRAVER: 1948, 177-196).

4. UN DESCONOCIDO EN LA BIOGRAFÍA DE A. FENOLLOSA: JERÓNIMO BORAO

Hasta la década de los años sesenta del pasado siglo, la figura y obra de Amalia Fenollosa habían llegado al estudioso de la literatura y al gran público por el libro de Carlos G. Espresati, *La juventud de Amalia Fenollosa* (1958), estudio meritorio que en algunos capítulos se convierte en una biografía novelada y por «Amalia Fenollosa», artículo de Antonio Manzano Garías en el *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* en 1962. La figura de Jerónimo Borao pasó inadvertida. Por su compromiso político, su faceta de profesor, dialectólogo, poeta y dramaturgo, ha merecido elogios de sus contemporáneos «el más puro y elegante de los escritores aragoneses contemporáneos» (ZABALA: 1862, 6) y «Puede asegurarse que en nuestro siglo no cuenta Aragón entre sus hijos ilustres ninguno tan aragonés, tan entusiasta de su región natal como Borao, ni que le haya prestado tan señalados servicios en la esfera de las letras» (SÁNCHEZ MOGUEL: 1880, 159) y, más recientemente, los de José-Carlos Mainer:

Si una trayectoria cívica puede ser emblema de la publicación [*Revista de Aragón*] ésta sería la de Jerónimo Borao [...] Y es que Borao encarnaba la dimensión

localista de cuanto admiraban aquellos hombres: la profesión de fe romántica que nunca desmintieron sus versos y sus dramas; la coherencia política de quien fue ferviente esparterista (y como tal, cronista de los hechos zaragozanos de 1854) y, tras 1868, un *amadeísta* convencido; la condición de universitario que le llevó a un largo-y, en cierto modo, fecundo- rectorado de la universidad de Zaragoza; la vastedad y variedad de una obra escrita donde la erudición peregrina y la temática aragonesa predominan sobre la hondura del calado y las exigencias de la especialización (1989, 9-10).

La figura de Jerónimo Borao ocupa parte destacada en el Romanticismo aragonés, en el ámbito cultural, político y universitario. Fue un escritor que cultivó con destacado éxito, como ya hemos señalado, diversos géneros literarios: narrativa, teatro, poesía y ensayo, además de sus estudios filológicos y, entre ellos, los de carácter dialectológico y de historia literaria. No fueron de menor fuste su implicación y compromiso político, de tendencia liberal, que alcanzó más allá de sus fronteras regionales. Ello motiva e inicia la relación personal, afectiva, con la castellanense que se extendió al campo poético. Sus obras dramáticas y poesía se centran sobre los temas patrióticos, la libertad y sus héroes, Zaragoza siempre libre, «la Cincomarzada», que recuerda la lucha entre isabelinos y carlistas habida ese día de 1838, los temas religiosos, el amor, el orientalismo, el homenaje a escritores y artistas ... (AGUDO: 2008, 239-244).

Borao publicó en la imprenta Mariano Peiró su *Opúsculos literarios* (1853). El primero de ellos, por encargo del rector de la misma universidad, fue la *Memoria histórica sobre la Universidad Literaria de Zaragoza*, firmado en Castellón de la Plana el 15 de agosto de 1848 lo que demuestra cómo en esa fecha Borao se encontraba en esta ciudad o «tal vez porque la acabó durante una visita a Castellón a la poetisa Amalia Fenollosa que como dijimos había conocido en sus días castellanenses de prisión» (BORAO MATEO: 2014, 30). Con el título *Historia de la Universidad de Zaragoza* y subtítulo *Memoria escrita para la Dirección de Instrucción Pública* se reeditó en 1869, en su segunda etapa de rector, y asimismo en 1987. También en Castellón y en estas mismas circunstancias, escribió Ruiz Aguilera parte de su obra.

5. AMALIA FENOLLOSA Y JUAN MAÑÉ I FLAQUER

Amalia Fenollosa contrajo matrimonio por poderes el 12 de septiembre de 1851 con J. Mañé i Flaquer (Torredembarra, 1823), profesor, periodista y director del periódico de Antonio Brusi Ferrer, el *Diario de Barcelona*. Fue Pau Piferrer «el mejor crítico literario y musical que hemos tenido» (GRAELL: 1903, 15), quien le recomendó y por sus *delantales* «por la costumbre de encabezar el *Diario* con ellos se habían hecho verdaderamente famosos» (GRAELL: 1903, 81). En este periódico colaboró desde 1847 a 1854; desde 1845 en *El Genio*, a las órdenes de Víctor Balaguer. En 1846, dirigió *Barcino Musical* y, más adelante, la *Lira Española*: «Mañé, pues, fue un gran Director de periódico, distinguiéndose por una energía de carácter y una habilidad estratégica de que sería difícil hallar otro ejemplo» (GRAELL: 1903, 51). Joan Maragall, desde 1890, fue uno de sus colaboradores y en *Estudis biogràfics* lo describía:

Aquest era el Mañé que el públic coneixia, aquest el mestre de periodisme, aquest aquell que el bon burgés de Barcelona esperava per començar a pensar sobre tot lo que fos, aquest el català que inhibí en las seva voluntat l'enteniment i el sentiment, l'home de seny. (MARAGALL: 1930, 189).

Aun militando Mañé i Flaquer en la Unión Liberal «un eclecticismo político que recogía lo mejor de los dos mundos y no hacía acepción de personas» (Juliá, 2008: 417), simpatizó en principio con la revolución de 1868. Se afilió al movimiento católico liberal en España, liderado en Francia por el conde de Montalembert, «y a partir de 1852 se le nota gran interés en pro de la alianza de la religión con la libertad» (GRAELL: 1903, 87). En toda la biografía de Mañé, en ninguna de sus páginas Guillermo Graell alude a la castellonense ni a su matrimonio; sí la menciona el conde francés en una carta del 3 de agosto de 1869, dos meses después del fallecimiento de Amalia, ocurrido en el barrio barcelonés de Sarrià:

Mi querido amigo: acabo de saber por Mr. Lavedan la cruel desgracia que sobre V. pesa. [...] Muy lejos estaba de pensar en esta triste noticia, porque creía que era V. y no su amada esposa, quien estaba amenazado por enfermedades» (1903: 102)

Fueron sus hijos, Margarita Antonia Amalia y Francisco Javier, médico, quien obtuvo el doctorado en 1877 en la universidad de Barcelona con la tesis *El automatismo cerebral ó sea la cerebración inconsciente*.

Mañé participó en pro de la independencia de Cuba respecto a España. «En todo aquel periodo de gestación de las aspiraciones de Cataluña, Mañé constantemente las fue alentando, y otras veces promoviendo» (GRAELL: 1903, 70) un regionalismo, más allá de lo estrictamente ideológico, étnico o cultural:

España es un conjunto, una federación de razas distintas, con distintos y muy pronunciados caracteres: y nadie pondrá en duda, ni siquiera por un momento, que la que puebla el suelo catalán es una de las que se destacan del conjunto, así por sus cualidades físicas como por aptitudes morales. [...] Y como la lengua de cada pueblo es un instrumento apropiado a su genio, a su carácter y al estado de sus sentimientos e ideas, de aquí que el catalán encuentre en la suya los medios de traducir sus pensamientos que no sabe hallar en los otros, aunque éstos tengan cualidades de que carezca la suya. [...] Observan los naturales de otras Provincias del Reino que a las catalanas las desfavorece mucho el habla, pues la necesidad de pronunciar vocales muy abiertas las obliga a descomponer las líneas de su rostro, lo cual las condena a hacer una serie de visajes que las afea horriblemente. También se les nota como falta, y se atribuye a la misma causa, una voz dura, sin flexibilidad, y una entonación sobrado alta». (1903: 71).

Su libro *El Oasis. Viaje al País de los Fueros* le mereció el sobrenombre de «vascófilo catalán del siglo XIX».

6. CARTAS DE AMALIA FENOLLOSA A VÍCTOR BALAGUER

Se conservan, en la Biblioteca-Museu Balaguer de Vilanova i la Geltrú, cuatro cartas entre Víctor Balaguer y Amalia Fenollosa. Sus fechas eran el 30 de julio y 1 de agosto de 1848, 3 de julio y 25 de septiembre de 1849, redactadas en Castellón. Los asuntos literarios (interés por la publicación de su folletín *Malvina de Serhati*, recepción de la revista de Literatura y Teatros *El Torna-voz* (1847-48) se entremezclan con los aspectos personales, afectivos y familiares que alcanzan rasgos de intimidad). El tono amigable y cariñoso de las cartas se aprecia desde los mismos encabezamientos: «Mi querido e inolvidable amigo», «Hermano mío», «Querido hermano». Términos como hermano y hermana que

encontramos frecuentemente en las novelas, poesías y epistolarios entre los personajes y escritores del siglo XIX.

En las tres primeras, se cita y comenta la figura de Jerónimo Borao. Por medio de ellas se pueden reconstruir estos encuentros literarios en Castellón y las relaciones entre sus protagonistas. Así, en la dirigida por Amalia a su amigo Víctor Balaguer, el día 30 de julio de 1848, comunica su primer encuentro con Jerónimo Borao y la situación penal del mismo:²

El sábado anterior tuve el gusto de ver por primera vez á tu amigo Don Jerónimo Borao que está desterrado aquí pues aunque fué destinado á Valencia, un compañero suyo quiso venir aquí donde tiene familia, y le arrastró también á él consiguiendo permiso de las autoridades para variar de destierro.

Continúa en la misiva elogiando la figura del político zaragozano: «El talento que adorna á ese jóven y las bellas cualidades que demuestra, manifestadas públicamente por tí en algunas obras, y que puedo confirmar en su trato, me hacen muy agradable su amistad» con quien «todos los días tenemos por la tarde nuestra sesión literaria».

Dos días después, le envía una nueva carta a Víctor Balaguer, en la que, tras elogiar su poesía a los *milaneses* y valorarla favorablemente: «a Borao, Aguilera y cuantos la han visto incluso yo, ya inteligentes, ya legos, ha agradado en extremo», comenta la muerte del escritor Pau Piferrer:

En la última carta que escribiste á Borao donde le ponias una poesia epistolar que me leyó él y me gusta mucho, ví con sentimiento que habia muerto Piferrer de quien solo sabia estaba muy malo, y me lamenté como puedes suponer por la perdida de esta joya catalana.

Amalia Fenollosa continúa ponderando la figura del zaragozano y la de un nuevo contertulio, el salmantino Ventura Ruiz Aguilera, autor de los *Ecos nacionales*, director de la revista literaria alicantina *Los hijos de Eva* y que llegó a dirigir el Museo Arqueológico en Madrid:

No puedes figurarte lo que me alegra de conocer a Borao: es un jóven apreciableísimo bajo todos conceptos y que honra al que concede su amistad: con él á

² Respetamos en todas las cartas trasladadas a este trabajo las grafías, aun incorrectas, de sus manuscritos.

quien veo todas las tardes hablamos largamente de tí, porque te quiere en estremo: también he tenido muchísima satisfaccion en ver y tratar personalmente á Ruiz Aguilera.

Otra nueva carta, en discurso narrativo, conservamos de Amalia de fecha 3 de julio de 1849 a Víctor Balaguer, en la que intercala algún reproche:

Hace once meses que recibí la última carta del hermano mas caro á mi corazón, [...] puesto que yo deseaba tener tuyas: atribuía sí, a sus *ocupaciones* el que no me escribiese, pero esta excusa vino pronto á no serlo para mí, cuando nuestro buen amigo Borao, me empezó á decir en esas cartas las que él le escribía, y las obras de literatura en que ocupaba el tiempo, mezcladas con la noticia de haber estado ya con casa puesta y amonestado para casarse, y que todo se había deshecho: [...] ¡y nada de ésto ha contado á su hermana! Ni una confianza, ni un desahogo con la mujer que más le ha comprendido segun ha dicho mil veces, con la que le ama con mas pureza y ternura...

La relación de Amalia con el intelectual catalán va más allá de lo literario. Sus textos (cartas y poemas) están impregnados de empatía y mutuo cariño. El 25 de septiembre de 1849, la poeta castellanense le escribe largamente a Víctor:

Mi querido é inolvidable amigo: al fin recibí hoy hace 8 dias, el domingo próximo anterior, tu grata del 9, [...] como adjunta viene otra, escrita en contestacion de la que yo te diriji en 3 de julio, empezare por contestar á ella, haciendolo despues a tu última.[...] Las lágrimas brotaron de mis ojos á la vista de tus sufrimientos, y como tú pensé en tu hijo, en su horfandad en su abandono, en su inocencia que le hacia acreedor a un maternal abrigo, [...] aunque solo me lo indicas, pronto comprendí por qué su porvenir te hizo rechazar el enlace así como alabé tus nobles impulsos de contraerle despues por ese mismo porvenir.[...] Sí, hermano mio, mi alma aunque virgen de tan crueles combates, se coloca por su misma sensibilidad en ese trance, aunque imaginariamente, y por lo que sufre así adivina lo que habrás sufrido tú.

intercalando asuntos de cariz diverso:

Por Mañé y demás amigos á quienes siempre he preguntado por tí sé las obras que has hecho desde la interrupción de nuestra correspondencia, inútil es decir que anhelo poseerlas, y puesto que me adviertes te diga las que me faltan mándame tu Juan de Padilla que no tengo y Julieta y Romeo, pues aunque me dices

en tu carta á que contesto que me la enviabas, sin duda te la olvidaste como á ella, pues no la he recibido.

7. CARTAS DE JERÓNIMO BORAO A VÍCTOR BALAGUER

La correspondencia entrambos, compuesta de seis cartas, se mantiene entre 26 de enero de 1848, la primera, y la última, que por las fechas aludidas en ella, debió estar redactada más allá de 25 de noviembre de 1849. Se trata de seis cartas, dos de ellas conservadas parcialmente, de Borao a Víctor Balaguer también catalogadas en la Biblioteca Museo Balaguer de Vilanova i la Geltrú. Como ocurriera con el epistolario entre Amalia y Víctor Balaguer, también en éstas se mezclan temas muy diversos: proyectos y publicaciones, el favor del público hacia las mismas, el ámbito sociológico literario, sus cuestiones personales y, entre ellas, sus peripecias amorosas y las alusiones a Amalia Fenollosa. El encabezamiento de las cartas alterna, en confianza explícita, entre «Querido amigo mío» o «Querido Víctor».

En carta del 26 de enero del 1848, desde Zaragoza, Borao le relata «te diré el todo de mis viajes forzados», sus avatares en Valencia, su llegada a Castellón, su vuelta a Valencia con el posterior traslado a Cádiz y Puerto de Santa María y su puesta en libertad, sus encuentros con otros escritores así como los primeros pasos literarios:

El día 13 de mayo me oculté en Zaragoza, no porque temiese nada si se obraba con justicia sino porque el caribe de Enciso no necesitaba este pequeño requisito, y porque me habían avisado y andaba en lista de futuros encarcelados.

El 1 de junio me restituí á mi casa á las 10 de la noche y el 2 á las 4 de la mañana me registró la policía los papeles y me llevó á un calabozo de la carcel pública en donde estuve incomunicado hasta el 23 del mismo mes sin que se me tomase una sola declaración á pesar de mis quejas semanales á la visita del sábado.

El 23 salí para Valencia en unión con más de 40 compañeros, escoltado por la guardia civil; á los 12 días llegué a dicha ciudad y fui puesto por horas en el presidio de San Agustín y después en la ciudad para carcel.

Apoco se me desterró á Castellon en donde conocí a Mendia Aguilera y Fenollosa.

Apoco se me llevó al Presidio de Valencia se me embarcó en un guardacostas y en 10 días llegué á Cádiz y fui cerrado en el Presidio de la Carraca, en donde á los dos días vi partir á casi todos mis compañeros para Filipinas, y de donde á los 25 (que fueron muy crueles) salí para Cadiz y para el destierro del Puerto de Sta. Maria; el 6 ó 7 de octubre recibí la libertad y al cabo de un mes estuve en casa después de pasar algunos días en Sevilla y Madrid.

Por dos veces estuve con la maleta bajo el brazo para tomar la fragata de Filipinas, y debo á la Providencia el haberme librado de tan dura expatriación; porque he tenido la desgracia de estar enfermo aunque no gravemente desde el punto en que llegué á Sevilla hasta hoy en que arrastro un penoso constipado.

le comenta, asimismo, cuestiones de carácter literario: revistas en donde publican sus amigos, novedades teatrales de la ciudad, entre las que se encuentra su segundo drama *La condesa de Portugal* y la mención a la poeta castellanense:

En cuanto al movimiento literario de aquí, no es esta la época más desgraciada; tenemos además del diario de avisos y del Boletín oficial, el Mosaico Zaragozano, la Esmeralda y la Juventud: en este último escribimos tus amigos; yo hasta ahora no he dado á él sino la poesía que en Castellón me inspiró Amalia, porque en cuanto á pereza sigo como siempre.

En el teatro hemos tenido tres comedias (nada menos) de Huici, á saber, Matilde, Lanuza María Calderón: dentro de la semana viniente se ejecutará según creo mi drama la Condesa de Portugal, el cual me tiene un poco en berlina, mucho más cuando abrigo la idea de que los actores no han de llegar á la altura de sus papeles, incluso la Floral.— Te participaré lo que resulte.

[...] Estoy pensando en estudiar un reinado de Aragon que ya tengo entre las mientes, para producir un drama histórico-político-anti regio.

El 8 de diciembre de 1848, tras disculparse del largo periodo transcurrido incomunicados y desgranar tantos contratiempos, incide en su apresamiento, ya relatado en su carta anterior y la consiguiente conmisericordia de A.Fenollosa: «Algo sabrás de lo que me ha sucedido: parte de ello te será desconocido »:

Ahora me hallo ya en mi casa, después de tantos contratiempos, [...] En resumen: fui preso en Castellón de donde tuve el gusto de escribirte algunas veces, se me trasladó escoltado á Valencia, se me puso allí en libertad bajo la fianza de

Carvajal, se me prendió á los pocos días, y á los tres se me introdujo en el místico Aguila, de donde á los doce días se me trasladó al presidio de la Carraca. Llegué á este punto el 30 de Agosto y debí salir el 2 de septiembre para Filipinas como sucedió á 30 de mis compañeros, mas 7 de entre ellos tuvimos la fortuna de ser excluidos de aquella fragata por falta de cabida, debiendo salir en otra á los 3 días, lo cual llevaba para nosotros la desventaja de ser separados de nuestros amigos, y á mí me sucedió el separarme de los mas íntimos. [...] Este plazo de 3 días fue alargándose con motivo de aguardar una cuerda de Madrid, la cual debió llegar el 26, día en que ya nuestros pasos podían dar resultado favorable; mas llegada á Sevilla se la embarcó en un vapor y llegó en horas á Cadiz y el día 19 ó 20 de la Carraca [...] volví para á estar en capilla, pero ¡cosa rara! momentos antes del embarque fuimos milagrosamente salvados de él por una real orden y trasladados á Cadiz. [...] En todo este tiempo he conservado el suficiente espíritu porque he pasado por muchas privaciones y por días amargos de incertidumbre, é ideas melancólicas. Mi familia en tanto ha excedido con su desconsuelo cuanto yo podía imaginarme y mis amigos en general se han conducido como tales. Entre ellos doy un lugar muy preferente á nuestra poetisa Amalia que sé que ha tomado una gran parte en mi desgracia.

El papel desempeñado por Campoamor, jefe político de Castellón, fue crucial «cuando los individuos del partido progresista eran llevados con cuerdas a bordo de buques que habían de transportarlos a Filipinas. Entonces el Sr. Campoamor, obligado a desterrarlo le entregó un pasaporte, para el extranjero, salvándole de las penalidades de la deportación» (TRAVER: 1948, 204-205).

Como hiciera en la carta anterior, resalta las novedades teatrales de Huici: «Matilde drama de pocas pretensiones», «y su Lanuza drama de ruido y de más mérito» añadiendo otras obras y autores del momento, finalizando: «A Dios, buen amigo mío, volvamos a nuestras conferencias, y recibe de nuevo la nunca interrumpida amistad de tu siempre leal», adelantándole que, a principios del año siguiente, aparecería el periódico literario *Juventud* en el que colaborará.

Es destacable que el 27 de agosto de 1848, en el citado Águila, Jerónimo Boroa escriba un poema de exaltación épica, con la dedicatoria «A los jefes del místico Aguila. Los aragoneses conducidos a su bordo» (1869: 31-34): «al nombre hispano/ tan esculpido en la historia, / [...] a la noble amistad de los hijos de Aragón».

Las cuestiones literarias y las revistas en las que le solicitan sus colaboraciones llenan la primera parte de una nueva carta (según catálogo de la Biblioteca –Museu Balaguer 1848/38) sin fecha:

He andado en efecto muy perezoso con el Bien público, aunque á decir verdad me faltaba tambien materia, y creo que continuará faltandome, habiéndome de limitar á teatros, diversiones si las hay, y algun suceso casual si es que ocurre. [...] En cuanto á artículos literarios, haré lo que pueda aunque te confieso que se me ha apoderado un esplín grande hace tiempo, casi igual a mi pereza habitual que forman una pareja admirable para procrear composiciones literarias: aun así, y si yo fuera un poco aplicado, hay aquí dos periódicos, La Juventud y el Mosaico, que me asan con reconveniones, y sin estos hay en Alicante unos Hijos de Eva (Mendia y Aguilera) á quienes ni siquiera he contestado habiendo recibido hace mucho tiempo la invitación. [...]

La alusión a Amalia Fenollosa introduce dos nuevos temas, el amoroso y el de un personaje clave en las biografías de Víctor Balaguer y de Amalia: J. Mañé i Flaquer. Fue aquel quien presentó a éste a la castellanense con la que en 1851 se casará:

Hace dos días recibí una carta de nuestra amiga Amalia Fenollosa por la cual he sabido lo que no por ti, tu reconciliación con Mañé, asunto de que no te hablé por no despertarte recuerdos amargos y por no entrar en terreno á donde tu no me habias conducido: hoy también sucede esto, pero es ya diferente mi intromisión porque es al cabo para darte mi más cordial paraben: suponiendo cierta la noticia de Amalia, no toco mas ese punto.[...] En cuanto á amores, dicen que me caso: si algo de esto llega á suceder de lo cual todavía estoy distantísimo, te contaré mis cosas relativas á ese asunto.

Ahí os van la Foral Montañó Saez y como sabrás, todos enemigos míos sin haberlos yo tratado; porque ha habido manos ocultas interesadas en ponerme mal con todos.

Finalizando: «Adiós, amigo mío: no dudes del sincero afecto de tu siempre» (firma).

En su carta, fechada en Zaragoza a 16 de mayo de 1849, (en la Biblioteca-Museu Balaguer, 1849/11), Boraó redacta un extenso comentario a su trabajo literario, más concretamente al Diario de avisos «diariamente cuya parte literaria que dirijo yo (gratis por supuesto)» y valora si dará su *Condesa de Portugal* en otoño a esta compañía (de Lasala). Conti-

núa sobre su posible casamiento y los inconvenientes personales y sociales que debe vencer, recriminándole su cautela en el tratamiento de ciertos temas:

Lo de mi casamiento no lo tomes tan á pechos, no va tan aprisa, y hay que vencer mas de un inconveniente de carácter y educacion, cuando no los haya de parte de los padres. —Pero ¿y tu amonestación y tu riña con tu familia? me dices las cosas tan á medias, me cuentas tan pocos secretos que casi tengo que adivinarlos al mismo tiempo que el público.

Sobre la *Julieta y Romeo* de Balaguer comenta:

A propósito, he leído esta mañana la bellísima advertencia final que has escrito sobre tu *Julieta y Romeo*: mañana leeré acaso esta obra porque te avanzo que el trozo leído lo he hallado rebosando espontaneidad, ternura y brillantez de colorido: hay pocos escritores que se reflejen tanto en sus obras como tú [...] El director de la numerosa y lucida empresa de teatros de aquí es Lasala, en cuyo poder para tu drama: no sé si su excesiva rigidez lo hallara representable, porque me pedirá el voto y ó me engaño mucho ó deberé darlo ventajoso.

Un espacio en blanco de casi dos líneas, a todas luces intencionado, nos oculta información, sin duda de interés, para conocer más detalles de la relación entre Amalia y Jerónimo Borao:

y que la Fenollosa de que en mi carácter hable [...] y lo esta no menos porque cree que ella es la primera desairada y que yo lo he sido solo por su causa: aunque yo no voy tan allá me sorprendía su conducta; pero doncel me ha leído un parrafo en que Pepita le habla de una carta que me ha escrito y de otra que iba á escribirme; ninguna he recibido, mas me doy por desenfadado sin más pruebas.

Muestra, seguidamente, curiosidad por el *Curso de declamación o arte dramático* de Vicente Joaquín Bastán, por las memorias de Fátima Letain y por conocer el segundo tomo de sus poesías: «Tengo deseos de ver tu segundo tomo de poesías, y para cuando lo vea quisiera tener de ti un poco de clave con que entenderlo bien». De nuevo, nos encontramos con un espacio en blanco, con la consiguiente desaparición de unas líneas.³

³ En la Biblioteca-Museu Balaguer nos confirman que así han llegado y se encuentran en el manuscrito original.

En nueva carta, sin fecha, (en el mismo catálogo 1849?/52 R. 1094) le comunica a Balaguer que le encargaron la lección magistral del inicio del curso 1849/50 reportándole nuevos desencuentros políticos:

Desde que no te escribo, han pasado para mí algunas alternativas sumamente disgustosas, vg. me he quedado sin ilusiones de amar y sin una muchacha á quien decir en prosa lo que con tal sentimiento y gala no las se decirles en prosa y verso sin descansar ni cansarte; otro vg: pronuncié el discurso inaugural en la Universidad, versaba sobre la importancia de la Literatura, halló el Rector tendencias liberales, dió parte al gobierno, resolvió este mi suspensión, con mas la in-circulación de los ejemplares, marché á Madrid el 25 de octubre se firmó el 15 de noviembre mi reposición aunque no se levantó el entredicho de los ejemplares, y entré en Zaragoza de regreso el 25: tuve una vehementísima conferencia con Gil y Zárate:

Le recomienda las traducciones de un compañero de destierro «el cual llegó a Manila donde estuvo tres meses, [...] desea que, aunque se le dé muy poco, se acepten en las Joyas del Teatro». Y, otra vez más, cita a Amalia Fenollosa y expone su opinión acerca de Víctor Balaguer:

Hoy escribo á nuestra querida amiga Amalia, la cual con la frecuencia no grande con que me escribe me suele hablar de tu persona a quien me pinta como tipo del más acabado amor, y del más acabado amante.

añadiendo un nuevo tema: las ventajas de ser casado o soltero:

Cuéntame [...] dime algo de si te va bien con el sexo enemigo, y cuando te casas para que descanses de los cuidados de soltero... y entres en los de casado que nunca son tantos: he observado que prueba bien en general á los escritores el santo yugo, y que no les es tan aristotélico como lo parece. Yo que he estado á punto de decir «ahí va mi (y la carta está inacabada).

Borao, en una nueva carta (en el catálogo mencionado de la Biblioteca-Museu Balaguer, con la signatura R. 1849, 64) insiste en el mismo tema: las relaciones amorosas de Balaguer:

Querido Víctor. ¡Que laconico estas y que de paso me das una noticia que como importante en sumo grado para tí, debes pensar que lo ha de ser para los que como yo te desean ardientemente una felicidad que mereces! Hablo de tu enlace, cuya primera noticia la tuve por Amalia la poetisa y la oficial por tí, como si me

hablaras de una nueva traducción. No por eso indago nada, pero sí deseo que seas un poco más expansivo,

manifiesta su interés por su obra teatral *En el crimen va el castigo ó La condesa de Portugal*, describiendo pormenorizadamente el mérito conseguido por la crítica exigente, aunque

Te remito mi obra, leela; ponte como lo haras en las condiciones de un literato al concebir su pensamiento, y dime francamente lo que te parece: [...] se me ha exagerado muchísimo su mérito por críticos exigentes: yo no por eso he adquirido vanidad para tanto como convencerme de que una despreciable pandilla de aquí tiene razón, no puedo hacerlo.

y finaliza el texto de la carta, parcialmente conservada, considerando los aspectos de la corrección de la obra, con ruegos a Mayol para apremiar la fecha de su impresión y acordar los modos de compensarlo:

y en cuanto á su precio, haz absolutamente lo que quieras [...] porque á trueque de hacer que se lea, en lo mas está empeñado mi amor propio, consentiré en mas venderlo ó regalarlo. Claro es que tu debes ponderar á Mayol la mercancía.

Jerónimo Borao se casó el 1 de mayo de 1854 con María del Carmen Peg y Correas (BORAOMATEO: 2014, 47). Tres años antes, Amalia Fenollosa contrajo matrimonio con J. Mañé i Flaquer.

8. POEMAS DEDICADOS

También los poemas, sometidos a la estructura estrófica regular y la mayoría, dedicados, muestran la amistad entre estos escritores. Algunos son de circunstancias, en otros existe una destacada estilización y su adscripción a la moda romántica es la imperante. El yo poético se dirige en apóstrofe a un tú en actitud admirativa y exaltante, atribuyéndole apelativos (bardo, vate, trovador, cantor...) frente a las fórmulas más directas y de amistad en sus cartas. Las imágenes referentes al amor son vivas, hiperbólicas cuando no tópicas. Los clasificaremos por su autor y destinatario mostrando los rasgos específicos de cada uno de ellos:

8.1 DE AMALIA FENOLLOSA A JERÓNIMO BORAO

Las fechas de estos poemas se extiende entre el 8 de agosto 1847 al 16 de febrero de 1851.

«El crepúsculo» «A don Gerónimo Borao en prueba de afectuosa amistad». *El Zaragozano*, 29 de julio de 1850, p.3, fechado en Castellón a 8 de agosto de 1847. También se halla en *El Despertador Montañés*, 28 de septiembre de 1851.

Poema de queja, en octavas italianas, de tono romántico por la tristeza y la pena que atormentan al yo poético amante puesto que: «Cuanto oigo y miro en rededor unido/Cuanto a mi ansiosa vista se presenta, /Mis males y mis dichas acrecienta,/Vida y tormento con afán me da.// [...] La diosa del amante y del poeta/ Desde el cenit al universo encanta,/ Y tras tanto luchar y duda tanta/ Vuelve a mi pecho la amorosa fe.//»

«Amor por desdén» Oriental. «A D. Gerónimo Borao, en prenda de amistoso afecto», fechado en Castellón a 1 de agosto de 1848. *Diario de Zaragoza. Periódico de Avisos*, 26 de noviembre de 1849, p.3.

Poema en redondillas, en el que se alterna la queja litánica del caballero en pro del galardón con la exaltación de la belleza de la mujer mora desdeñosa, *la belle dame sans merci*. Como en la composición provenzal, la paradoja, la hipérbole, la sinonimia, la reiteración son algunos de sus elementos retóricos y, tras la consecución del amor, «Con él cobraré aquel brío/Que nos guía a la victoria, /Con él lograré la gloria /Que embelesa al pecho mío.// »

A continuación, incluimos otro, sin expresa dedicatoria y que por su contenido podría considerarse que el destinatario fuera también Borao, o quizás Balaguer, con quienes la poeta castellonense mantiene por estas fechas una relación afectiva exhibida en su epistolario:

«Un delirio de amor» «A él». 8 de julio de 1849. *El Celtíbero. Periódico de Literatura* (Segorbe, 1849-1851). Sextetos-liras y octavas reales. Poema apasionado, con influencias clásicas y contrafacturas a lo profano:

¡Oh tú a quien amo con delirio ciego,/ peligroso mortal a quien admiro/ y por quien gimo en mi desdicha insana!// [...] Bardo de amor, que en mis dorados sueños/ contemplo tan sensible como amante/y en mis delirios como a Dios adoro,/ ¡ven! Y sin torvos ceños/ gozaremos al menos este instante/ de la espe-

ranza el sin igual tesoro// [...] Céfito suave para mí es el noto,/ si percibo a tu lado sus rigores./ En el silencio de la noche umbría/ la espesura del soto/ encubre con afán nuestros amores,/ y un rayo de su luz la luna envía.// [...] ¡Adorado cantor! ¡Ven a mis brazos!/ nada me arredra si tu amor poseo/ y constancia me jura eternamente./ En sempiternos lazos/la unión estrecharemos que deseo,/ y dichoso serás eternamente.// [...] Acaricia la brisa regalada/ mis blondos rizos y con ellos juega,/ mientras en mi pasión enajenada/ a un delirio de amor me rindo ciega./ Besa pues mi mejilla sonrosada/ que una lágrima dulce, suave riega,/ y yo tu frente besaré do brilla/ la noble ciencia que al perverso humilla.//

8.2 DE AMALIA FENOLLOSA A VÍCTOR BALAGUER

Amalia dirige a Víctor Balaguer «Simpatías», «A mi apreciable amigo don Víctor Balaguer», en Castellón a diciembre de 1844. Publicado en *El Genio. Semanario de Literatura, Arte, Teatro y Modas* (1844-1845). Se trata de un poema, con predominio de serventesios y octavillas, que, tras un comienzo con interrogaciones anafóricas, adquiere un tono vivo y expresivo (hipotiposis): «¿Qué fuego es ése, que verter intenta/ la inspiración en mi agitado seno,/ si fluctuando en funeral tormenta/ de acerbos males se contempla lleno?»; la realidad está presente desde el recuerdo y la añoranza: «Una a una en amargos sinsabores/ convirtió mis hermosas esperanzas,/ y del bello vergel de mis amores/ desterró las amables confianzas» y continúa la exaltación épica del poeta al que invita a «Trovador, hermano mío,/ cuyo laúd sonoro/ vibró para mí armonioso/ hondos cantos de aflicción,/ no me invites a que pulse/ mi bronca, discorde lira,/ que sólo a mi mente inspira/ cantares de maldición// [...] Canta ¡sí! Ya que bardo lastimero/ de la brillante y sin igual Barcino, / del dolor en el áspero sendero,/ nos ha juntado nuestro mal destino.// [...] Canta ¡sí! Nuestros lazos fraternales/ se forman de ardorosas simpatías,/ a tu amada, tus versos inmortales,/ a mi amante, mis tristes armonías.»

«A mi querido amigo y hermano D. Víctor Balaguer», «Poesía» de despedida, hallado en un manuscrito fechado en Castellón, 12 octubre 1845, posiblemente tras un viaje del poeta catalán a la ciudad de la Plana:

Vate sublime de la fiel Barcino/ que tu cuna entre flores colocó,/ genio que de la vida en el camino/ la antorcha de las ciencias alumbró. [...] y si Valencia la ciudad preciada,/ la del Turia y el cielo de zafir/ te aclama por cantor, dejando or-

nada/ esa frente que miro relucir;/ esta pobre hermana, poetisa oscura/ en el recinto fiel de Castellón,/ un porvenir bellissimo te augura/ mayor del que se forja tu ilusión.// [...] Parte en buen hora trovador del suelo/ que vio mi infancia y mis dolores mira,/ propicio sea a tu viaje el cielo/ hasta pisar el pueblo que te admira.//

Como una muestra más de la estima mutua habida entre ambos, es el soneto «Para el álbum de mi querido amigo y hermano D Víctor Balaguer», 29 de julio de 1849, en *El Celtíbero* de Segorbe, con su final: «Pero más grato, hermano idolatrado,/ me es disfrutar tu fraternal ternura/ y escuchar los concetos de tu lira.// Más grato, a quien te ha visto y admirado,/ recordar de tu alma la dulzura/ y acatar ese numen que te inspira.»

8.3 DE VÍCTOR BALAGUER A AMALIA FENOLLOSA

El poema extenso, alternados serventesios y octavillas, «Melancolía» de un joven Balaguer, en Barcelona el 22 octubre 1844, publicado en el periódico *El Genio*, está dedicado «A mi amable amiga la señorita doña Amalia Fenollosa». Con apenas veinte años, adopta el poeta la pose, en consonancia con el momento literario, suplicando que el canto lírico refrene el sentimiento desbordado romántico:

Triste es vivir en la desierta arena/ que hospitalaria imprime nuestras huellas,/ y abatirse cual cándida azucena/ ¡y extinguirse cual pálidas estrellas!// [...] Mil veces en mi ardiente fantasía/ un porvenir riquísimo forjé,/ y embriagado de amores y armonía/ con dichas y placeres yo soñé.// [...] ¡Morir!... Quiero morir. Ya no es la tumba/ sino un lecho de flores para mí./ La frialdad de la brisa que allí zumba/ disipará mi ardiente frenesí.// Poetisa, hermana mía,/ al aire suelta tu acento,/ y ondula presa del viento/ tu solitaria canción./ Canta, canta tus amores,/ canta, canta tus querellas,/ lo bello de las estrellas, / lo bello de la creación.//[...] Canta, mujer. Tú comprendes/ de las flores la poesía, / de la aurora la armonía, / del mundo todo la voz; y al son de inspirada lira/ ya elevas queja amorosa, / ya alzas trova candorosa/ al que de dioses es Dios.// [...] Vibra la lira, poetisa, / suelta al aire tus cantares,/ y extínganse mis pesares/ al compás de tu canción.//

9. CONCLUSIONES

En la mitad del siglo XIX, una joven poeta castellanense, Amalia Fenollosa, aglutina en su ciudad natal a un grupo de escritores e intelectuales.

tuales, catalanes unos (con Joan Mañé i Flaquer contraerá matrimonio) y de distintas procedencias, aragonés, asturiano y salmantino, los otros. Se vive una situación histórica y política de banderías, ante la que algunos de ellos están comprometidos, sufren el destierro por su causa y lo testimonian en sus escritos.

Presentamos una serie de cartas que tanto nos ayudan a descifrar sus obras cuanto rastrean las vivencias personales y afectivas entre ellos. Sus poemas, por su parte, transpiran sincera amistad, expresan las vivencias literarias y contribuyen a confirmar el estilo y tipología lírica de su época. En síntesis, unos encuentros fortuitos en el Castellón decimonónico redactaron un capítulo de la historia literaria.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUDO, Manuela (2008): *El Romanticismo en Aragón (1838-1854). Literatura, prensa y sociedad*, Zaragoza, Servicio de Publicaciones, Universidad de Zaragoza.
- BALAGUER, Víctor (1885): *Obras. Discursos académicos y Memorias literarias*, Madrid, M. Tello.
- BORAO, Gerónimo (1849): *Discurso Inaugural de la solemne apertura de los estudios de la universidad de Zaragoza*, Zaragoza, M. Peiró.
- (1853): «Memoria histórica sobre la Universidad Literaria de Zaragoza», *Opúsculos literarios*, Zaragoza, M. Peiró.
- (1859): *Diccionario de voces aragonesas, precedido de una Introducción filológico-histórica*, Zaragoza, Calisto Ariño.
- (1869): *Poesía de D.*, Zaragoza, Tipografía de Calisto Ariño.
- (1987): *Historia de la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Editorial Mira Editores.
- BORAO, Mateo (2014): *Jerónimo Borao y Clemente (1821-1878). Escritor romántico, catedrático y político aragonés*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico (CSIC), Excma. Diputación de Zaragoza.
- CAMPOAMOR, Ramón de (1900): *Doloras. Cantares. Humoradas, Obras completas* (Tomo II), Madrid, La España Moderna.
- (1901): *Obras completas* (Tomo 1), Madrid, González Rojas.

- ESPRESATI, Carlos (1965): *La juventud de Amalia Fenollosa. Poetisa romántica*, Castellón de la Plana, Sociedad Castellonense de Cultura.
- FORTUÑO, Santiago (1992): «Campoamor, gobernador y político», *Castelló, festa plena*, marzo de 1992, p. 86-88.
- (1995): «Amalia Fenollosa, una romántica en su época», *Letterature*, núm. 18, p. 22-39.
- (2002): *Amalia Fenollosa. Poesías*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim.
- (2006): *Las novelas de Amalia Fenollosa. En los albores del folletín (1845-1846)*, València, Consell Valencià de Cultura.
- (2009): *Amalia Fenollosa*, Colección Personajes Valencianos, Ajuntament de València.
- FORTUÑO, Santiago et al. (2010): *Castellón en la literatura*, Castellón, Fundación Dávalos-Fletcher.
- GRAELL, Guillermo (1903): *D. Juan Mañé y Flaquer. Su biografía*, Barcelona, Tipografía Domingo Casanovas.
- MARAGALL, Joan (1930): *Obres completes. Estudis biogràfics*, Barcelona, Sala Parés Llibreria.
- MAYORAL, Marina (1990): *Escritoras románticas españolas*, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1990.
- SÁNCHEZ MOGUEL, Antonio (1880): *Elogio del excelentísimo señor D. Jerónimo Borao, pronunciado con motivo del primer aniversario de su muerte*, Zaragoza, Imprenta del Hospicio Provincial.
- TRAYER, Vicente (1948): *Campoamor, jefe político de Castellón 1847-1848*, Castellón, Hijos de F. Armengot.
- RUIZ AGUILERA, Ventura (1849, 1854): *Poesías. Ecos nacionales*. 2 t., Madrid, Imprenta. Joaquín René.
- ZABALA, Valentín (1862): *Biografía de D. Gerónimo Borao Clemente*, Zaragoza, Imprenta de D. Calisto Ariño.